

## Homilía de XI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Al ver Jesús a las gentes, se compadecía”

### Introducción

El evangelio de este domingo inicia el discurso apostólico de Jesús, que constituye un esbozo de una primera teología de la misión; una perspectiva apropiada para definir la vocación e identidad de la comunidad eclesial en el mundo actual.

El creyente se siente comprometido a la misión, a un cambio de la realidad, fundamentado en la responsabilidad de toda la Iglesia. Cada creyente es llamado personalmente a trabajar por el Reino sin caer en el pecado de atender a sus propios intereses.

Si la fe es una experiencia personal vivida en la comunidad, la misión también lo es. Y la medida apropiada no es la eficacia inmediata de la acción, sino la fidelidad a la voluntad de Dios.



Fr. Juan Luis Mediavilla García  
Convento de Santa Sabina (Roma)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro del Éxodo 19, 2-6a

En aquellos días, llegaron los hijos de Israel al desierto del Sinaí y acamparon allí, frente a la montaña. Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde la montaña diciendo: «Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los hijos de Israel: “Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mi. Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”».

### Salmo

#### Salmo 99, 2. 3. 5 R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/. El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 6-11

Hermanos: Cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 36 – 10, 8

En aquel tiempo, al ver Jesús a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». Llamó a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

### Comentario bíblico

## **Iª Lectura: Exodo (19,2-6): La Alianza**

I.1. Esta es la introducción al famoso código de la Alianza (Ex 19-24). Nos presenta una teofanía (manifestación de Dios) a Moisés que le va a comunicar sus decisiones más importantes y culturales sobre el pueblo. Podría dar la impresión que nos encontramos con una tradición de tipo sacerdotal, pero se dice que aquí están mezcladas varias tradiciones del AT (J, E, L). Se defiende, en concreto, que estamos ante una tradición sagrada de Sináí, preisraelita; sin duda algo de esto debe haber. Estamos ante unos textos que pretenden mostrar una identidad y una relación: la identidad de un pueblo que llega a convertirse en el confidente de Dios, que debe ser distinto de los demás pueblos, aunque no necesariamente para alejarse de ellos, sino para ser intermediario del mismo Dios con la humanidad. Por eso, Dios ha escogido a Israel y ha hecho Alianza con él, como hacían en la antigüedad los reyes y emperadores. El concepto ALIANZA es el hilo dorado del AT y la clave de la teología y espiritualidad de la religión de Israel. Esto no lo entendió siempre así Israel, pero se vieron obligados los profetas a recordárselo para desmitificar y exigir muchas cosas a este pueblo y a esa religión. En realidad, la verdadera Alianza es una desmitificación de lo sagrado, de lo santo, de externo, que exige relaciones más profundas entre Dios y los suyos.

I.2. El texto tiene una forma de presentar a Dios muy especial, como dueño y señor del pueblo que lo ha liberado de la esclavitud de Egipto y, como un águila majestuosa (cf también Dt 32,11), lo ha llevado por el desierto hacia El. Es como su presa, la que nadie le puede arrebatar. Se pone, como condición para no ser abandonado de nuevo en el desierto, el que escuchen su voz y cumplan su Alianza (las estipulaciones y preceptos).

I.3. La Alianza es la quintaesencia de la identidad del pueblo de Dios, por la que pasa a ser propiedad particular (segulah=posesión) de ese Dios, al que nadie podrá tocar. Todo eso se expresará con una fórmula que viene a ser proverbial: «Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo» y será una constante en la revelación bíblica (Ex 6, 7; Lev. 26, 12; Dt 26, 16-19, 29, 12; 2Sam 7, 24; Jr 7, 23). Pero, sin embargo, por muchas razones y por infidelidades manifiestas, en la historia religiosa israelita asistimos a la renovación de la alianza en los días mismos de Moisés (Ex 34,10-28); en tiempos de Josué (Jos 8,30-35; 24,1-28); en tiempos de David (2Sam 7,8-16; 23,5) y de Salomón (1 Re 8,14-29.52); sobre todo en el reinado del reformador Josías (2 Re 11, 17; 23, 1-33), y en los tiempos de la restauración posexilica (Neh 8,1-18). Pero las repetidas infidelidades del pueblo y los consiguientes castigos (2 Re 17,7-23; 23,26-27; Jer 22,9; Ez 16,15-52) hacen que los profetas anuncien una alianza nueva (Is 42,6; 55,3; 59,21; 61,8; Jr 31,31-34; 32,40; Ez 16,62; 36,24-28; 37,26-27; Mal 3,1). Esto es determinante, y por ello muchos profetas fueron rechazados. La Alianza, como la religión, no puede quedar petrificada, sino que debe ser algo vivo.

I.4. Por eso, el mito de un "reino de sacerdotes y una nación santa" no es profético. Los sacerdotes eran los que estaban al servicio de la santo, y lo santo es lo intocable. Es, pues, una teología de lo sagrado, de lo alejado de los otros pueblos y naciones. Y así, con el tiempo, fueron alejando también cada vez más a Dios hasta hacerlo inaccesible e impenetrable. Dios es santo, separado, qadosh, y así querían los sacerdotes que fuera el pueblo en cuanto "propiedad de Yahvé" (segulah). Pero sin duda que el Dios de la liberación de Egipto tenía para el futuro un proyecto distinto, más humano, donde la santidad suya y la de su pueblo no implicara necesariamente "exilarse" de la humanidad.

## **IIª Lectura: Romanos (5,6-11): muerte salvadora y reconciliadora**

II.1. La IIª Lectura es uno de los textos más difíciles de esta carta de Pablo. Entre otras razones, porque los vv. 6-7 con que comienza la lectura de hoy plantea algunos problemas textuales que siempre han llamado la atención. Es verdad que no podemos discutir ahora si tienen el tono paulino de los versículos anteriores y posteriores. Algunos hablan de una glosa y eso se debe tener en cuenta. En todo caso intenta ser una explicación de por qué Cristo entrega su vida por los pecadores que somos nosotros. Lo normal, en todo caso, es morir por una persona de bien. Pero la humanidad se había apartado de Dios, estaba enferma, y Cristo ha querido dar su vida por nosotros. No ha esperado a que la humanidad se convirtiera a Dios o fuera santa e intachable.

II.2. En la línea de las lecturas de hoy se podría poner de manifiesto que el pueblo de Dios no ha podido lograr llegar a ser una nación sacerdotal y santa. Por el contrario, es el pecado el que se ha apoderado de este pueblo de Alianza. ¿Qué sucederá entonces? Según una cierta teología moral veterotestamentaria Dios debería haber destruido a este pueblo, eliminarlo de la faz del mundo y de la historia. Sin embargo, Dios no rompe su alianza y por ello, la muerte de Cristo viene a ser la prueba del amor de Dios por nosotros, por los judíos y los paganos, según la línea de pensamiento de San Pablo en la carta a los Romanos. La sangre de Cristo no debe interpretarse ya en la necesidad sacrificial del culto veterotestamentario, sino que su sentido es otro: Cristo ha dado su vida para la salvación y liberación de un nuevo pueblo.

II.3. En este contexto, pues, de Rom 5, se pone de manifiesto el amor de Dios como solución a la humanidad perdida. Cristo nos ha reconciliado. El tema de la reconciliación (katallagê o katallassô) es una de las vertientes de la teología paulina sobre la muerte redentora de Cristo, aunque no sea precisamente el más bíblico. Se reconcilian los pueblos o las ciudades enemigas. De hecho, Pablo entiende su misión de apóstol y enviado de Dios con la tarea de reconciliar (cf 2Cor 5,11-6,10). Lo más relevante es poner de manifiesto que en la reconciliación cristiana es Dios quien toma la iniciativa a todos los efectos. Por lo mismo, al hablar de enemigos, no es Dios enemigo de la humanidad, en todo caso sería la humanidad de Dios, aunque la expresión debe tener sus matices por el carácter simbólico que se ha querido dar. Si se habla de enemigos, pues, quiere decir que la reconciliación trae paz, justicia, fraternidad y comunión. Con ello se logra lo que la antigua Alianza no había conseguido, porque a Dios se le había alejado de la humanidad enferma. Y es Cristo quien ha acercado verdaderamente a Dios y a la humanidad.

## **Evangelio: (Mateo 9,36-10,8): misión compasiva**

III.1. El evangelio nos ofrece el testimonio de la elección de los Doce y su misión, en la perspectiva de un nuevo pueblo de la Alianza. Debemos notar una diferencia con la teología de la Iª Lectura donde la fuerza de la Alianza se resolvía en la identidad de un pueblo de sacerdotes y apartado del mundo por la santidad. Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, ha venido a dar un nuevo rostro más humano a este pueblo. Ya no es la teología de lo sagrado lo que prevalece, sino la identidad de un pueblo sencillo, perdido, débil, sin pastores, sin santidad aparente. Para esto se instituye a los "Doce", cuya misión no será apartarlo de los demás pueblos, sino curar sus heridas, sus miserias y atender a sus necesidades más perentorias.

III.2. Y el verdadero modelo es el mismo Jesús que nos es presentado como el "pastor" que "se compadece" del pueblo. Se usa un verbo de una gran trascendencia bíblica (splagnízomai), que indica el estremecimiento del seno materno ante su hijo, actitud que nunca desaparece de una madre, incluso cuando ya su hijo se ha alejado de ella. Esto, pues, habla a las claras del amor gratuito, activo y generoso de quien se siente parte del otro y sufre con el otro. En Mateo, este verbo es utilizado varias veces (Mt 14,14; 15,32; 20,34; cf. 18,27) para hablar de la bondad y la misericordia de Jesús que lo lleva a actuar para aliviar las

miserias del pueblo. Actúa como pastor, pero se quiere decir que actúa como una madre.

III.3. Por eso los "Doce", que son el signo de un nuevo pueblo que Jesús ha querido congregarse, deberán ser "pastores" que no hagan lo que los sacerdotes de la religión antigua hicieron: no se compadecieron del pueblo por tal de poner a salvo la "santidad" de Yahvé. El pueblo está enfermo y necesita a una madre que tenga entrañas de misericordia. Que cure las enfermedades, que ponga su seno materno donde crece la gratuidad y la cercanía del Dios salvador. Porque es Dios mismo quien quiere presentarse así, como una madre más que como un Dios que abusa de su santidad, de su lejanía, de su misterio.

III.4. Jesús se presenta como modelo para la misión, que Mateo proyecta extraordinariamente en el "discurso de la misión" (Mt 10). Es verdad que este evangelio de Mateo se ha fijado expresamente, todavía, en el pueblo de Israel (las ovejas perdidas de la casa de Israel). No obstante aquí ya están puestos los fundamentos de una misión menos nacionalista, para que los Doce puedan llegar a todos los hombres, ya que el nuevo pueblo de Dios no puede estar separado de los demás, sino que debe estar en comunión con todos los pueblos de la tierra. Desde luego, la compasión de Jesús destruye, sin duda, el nacionalismo endógeno del pueblo de la Alianza. Con Jesús, pues, más que del pueblo de la Alianza se debe hablar de la "humanidad compadecida".



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## **Pautas para la homilía**

### **La muchedumbre deja espacio al pueblo**

Quien mida la popularidad de alguien por la cantidad de gente que pueda reunir en una plaza o en un estadio, puede entrar en una dinámica de obsesión por la audiencia; "llenar las iglesias", puede ser la obsesión de alguno de nosotros. En determinados informes eclesiales hay mucha preocupación por las estadísticas; pocos bautizos, pocas confesiones, pocas bodas, muchos entierros...

Precisemos que Dios ama la muchedumbre (de ella se habla en la Biblia muchas veces) pero tal vez no tanto cuando la enfermedad por la estadística la convierte en multitud.

En las faldas del Sinaí, Yahvé pone delante a la muchedumbre, a la masa de unos fugitivos, lo que ha hecho en su favor y cómo los ha traído hacia sí. Pero lo más importante es que ahora, les adelanta su promesa: "seréis mi pueblo"; dejarán de ser muchedumbre para convertirse en pueblo de la nueva alianza, propiedad de Dios.

No cabe pensar que la respuesta haya sido unánime, ya que la decisión de convertirse en pueblo, es una decisión libre de quien quiera dejarse poseer por Él y ahora dé testimonio personal de lo que Yahvé ha hecho por su pueblo: conservar la memoria viva de la liberación obtenida gracias a la intervención de quien, a partir de ahora, ha hecho posible que sean pueblo de Dios; una nación santa.

También Jesús se encuentra con la multitud en el evangelio; con una multitud que estaba extenuada y abandonada... y se compadece de ella. Tal vez en el fondo, la preocupación del mismo Jesús, sea que esta multitud sea algo amorfo, anónimo e impersonal (recordemos que a Jesús siempre le ha gustado en el encuentro personal y directo), números más que rostros, cantidad más que personas.

La multitud del Evangelio (nuestras multitudes), susceptible de engaños, manipulable, instrumentalizable... y que vive en estado de dispersión y de abandono, despierta la ternura de Jesús y la expone a sus discípulos con la imagen de la mies, imagen cargada de esperanza. Y lo hace para implicarlos, para implicarnos, en la "compasión" (para que padezcan con ellos) y en su misión, en su proyecto de dar vida. Para convertir esa muchedumbre en verdadera comunidad de vida (pueblo de Dios).

### **Distantes por excesivamente cercanos**

Volvamos a lo nuestro: masa y pueblo. Cuando hacemos cola en el banco, cuando vamos en el bus o el metro como sardinas o soportando la caravana en la autopista, es una fiel imagen de ser lo más deprimente de la multitud (cuando nos rodeamos de desconocidos); porque no hay experiencia de conocer y compartir el misterio de cada persona. Pero también en la multitud, paradójicamente, podemos escondernos como en un refugio secreto para no ser contactados. La enfermedad de la multitud es el desconocimiento.

Jesús conoce a cada uno por su nombre. Por lo tanto, convertirse en pueblo, en comunidad, arranca de un encuentro personal con aquel que sabe de nosotros y nos llama por nuestro nombre, para encontrarnos y conocernos unos a otros. Rostro abierto que descubre y expone, que parte y reparte circularidad a la vida. No se trata de estar junto al otro sino de crear comunión. En la verdadera comunión el otro es interesante para mí, sin comprometer su libertad y sin avasallar su intimidad.

A los discípulos no se les invita a poner orden y filas en la multitud, ni a organizarla o adoctrinarla, sino a sanar y curar la resignación de ser solamente multitud y masa inerte.

### **Misión para convertirse (conversión) en verdadera comunidad**

Jesús no se queda impasible ante la necesidad de la humanidad; él siempre urge, en este caso, urge a los apóstoles a tomar partido, a actuar, a no esperar; las ovejas necesitan pastor para no perder la identidad, para sentirse unidas. El Reino está cerca y necesitamos experimentar los signos que le dan identidad: sanar de nuestras enfermedades (nuestros intereses personales, nuestro egoísmo), resucitar los muertos (tantas zonas ocultas de nuestra vida que se secan y se malogran) limpiar los leprosos (cuántos otros, los más necesitados, necesitan entrar en nuestra vida para desequilibrar nuestras falsas seguridades), arrojad demonios (liberarnos de tantas negritudes del pasado que opacan nuestro presente). Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis. Todo es un servicio gratuito; si no lo ves así, será mejor que busques trabajo en otra empresa que te asegure trienios, sexenios y jubilación anticipada antes de los sesenta y cinco.

Hermanos, hermanas, el evangelio de Jesús no se deja domesticar (ya se encarga de ello el Espíritu), ni se tasa ni se vende, no es monopolio ni se deja manipular. El evangelio es buena noticia para los pobres y todos estamos llamados a una misión común (que no es la de que todos -estadísticas- sean cristianos): Dios te ama y te llama para contribuir a que el Reino sea amor.

Y como creo que todo depende de cómo miro lo que hago, te invito a mirar siempre a los demás con mucho amor.

Tal podría ser el objetivo de esta semana: *mirar las cosas con amor*; al final de cada día, sería muy agradable anotar en tu libreta, una pequeña o gran lista de las cosas que miraste con amor.



Fr. Juan Luis Mediavilla García  
Convento de Santa Sabina (Roma)

## Evangelio para niños

### XI Domingo del tiempo ordinario - 18 de junio de 2023

#### Envío de los discípulos

Mateo 9, 36 -10,8

#### Evangelio

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, "como ovejas que no tienen pastor". Entonces dijo a sus discípulos: -La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos, rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies. Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo y Tadeo; Simón el fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: - No vayáis a tierras de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

#### Explicación

Jesús siempre se compadecía de la gente, y al ver a toda la multitud que le seguía, dijo a sus apóstoles: vosotros id a la gente como pastores, curadlas de sus enfermedades, ayudad a los pobres, expulsad a los demonios. Y haced estas cosas sin cobrar nada, pues Dios no os ha cobrado por daros estos poderes. Hoy, es el día en que tenemos que pedir por las vocaciones, esto es para que haya personas que sigan haciendo el trabajo que encargó Jesús a sus apóstoles.